

1.- JUSTIFICACIÓN

Cuando se trabaja en el área de la salud, llama la atención el elevado número de adolescentes que solicitan intervención por quejas psicósomáticas. No menos frecuente es la afluencia de profesionales docentes que solicitan bajas laborales por trastorno depresivo-ansioso. Y esto despierta algunos interrogantes en los profesionales que atienden:

¿ Por qué se habla de conflictos en las aulas? ¿Está en crisis la educación? ¿Cuáles son las causas del alarmante índice de bajas laborales en el profesorado? ¿Son problemáticos los adolescentes? Actualmente estas cuestiones también se evidencian en los medios de comunicación, en la calle, en los propios responsables del área educativa y en los numerosos estudios publicados sobre el tema.

Si se enfoca esta reflexión desde el punto de vista sistémico, es evidente que no hay una sola causa que produzca tales efectos. La "causa" es multicausal, los efectos trascienden al contexto global, impregnando a todos los colectivos que interactúan entre sí, y los profesionales de la salud no pueden ser los únicos implicados en estas cuestiones; de hecho no lo son.

La demanda específica de apoyo y asesoramiento del colectivo docente de nuestra provincia, es significativa: manifiestan dificultades de relación con estos grupos, que dicen estar basadas en el desconocimiento y/o incompreensión de sus inquietudes, motivaciones e intereses.

El elevado número de adolescentes que consultan en Centros de Salud Mental, diagnóstico de psicosis, induce a pensar que algo está sucediendo en su contexto próximo.

La necesidad de "aprender a educar", se pone de manifiesto en los contextos educativos y de salud, en el que los padres dicen sentirse impotentes ante problemas de relación y control hacia sus hijos.

Una encuesta realizada por la empresa DATA a 3.853 jóvenes, entre 15 y 24 años de todo el territorio nacional, nos muestra cómo los adolescentes españoles dicen que lo más importante para ellos es la familia (entre 10 supuestos), y que en quienes no confían, después de en organizaciones de voluntariado, es en los profesores precisamente los que manifiestan que no comprenden a los adolescentes. (Diario País, 17-XI-99)

No menos llamativo es el hecho de que el 80% de los profesores de centros públicos señala los trastornos psicológicos como su mayor problema (Diario El País, 5/11/2000)

Las razones expuestas, sin ser las únicas, justifican que se plantee una investigación de estas características.

ESTADO DE LA CUESTIÓN

Numerosos trabajos publicados sobre la adolescencia verifican la preocupación existente hacia los jóvenes. La búsqueda bibliográfica realizada arroja más de trescientas investigaciones, realizadas en diversos países durante los últimos cinco años; unas estudian su lenguaje o su discurso, otras sus hábitos de consumo de alcohol y otras drogas, las hay que han observado la utilización del tiempo libre, el fracaso escolar, las actividades en familia, el autoconcepto, la autoestima, los roles de género-sexo, la salud mental, la identidad, los valores...La mayor parte de estos estudios han sido realizados por sociólogos, psicólogos sociales y clínicos, así como por médicos y psiquiatras.

Cabe destacar el número especial sobre violencia y jóvenes, publicado en el *American Journal of Preventive Medicine* (January, 2001; 71 pp.). Entre las conclusiones de los artículos que componen esta edición especial, se señalan cuestiones como la necesidad de ayudar en la escuela a los chicos que presentan conductas-problema, como medida preventiva de conductas delictivas posteriores; la importancia de las relaciones parentales en las etapas de desarrollo o la importancia de disponer de soporte afectivos, hábitos de vida saludable y las propias necesidades de desarrollo.

Así pues, el estado en que se encuentra el estudio de la adolescencia en la comunicación científica viene a corroborar la necesidad de seguir investigando. Cualquier aportación capaz de favorecer un mejor entendimiento entre las personas será beneficiosa, mucho más si se trata de colectivos "obligados a entenderse", como es el caso que nos ocupa. Del mismo modo, y dada la escasez de estudios que incidan en el desarrollo de metodologías de trabajo específicas para la prevención y resolución de las conductas conflictivas, se justifica la conveniencia de seguir trabajando en esta línea.